

entre los santos. Bienaventurados los vírgenes, porque ellos son llamados á las eternas bodas del Cordero; bienaventurados, porque eternas serán sus delicias, como que son el cumplimiento de la palabra de Dios en su favor; bienaventurados, porque Jesus, que es su esposo, es el Rey de los reyes, es el Verbo de Dios y el que con premios eternos dará público testimonio de los vírgenes. ¡Bienaventurados los hijos de María fervorosos, porque capitaneados por el señor san José, que empuñó valeroso el blanco estandarte de la virginidad, serán conducidos por él en el eterno festin de las bodas con Jesus! Oigan todos que el señor san José como virginal esposo de María, les dice: *Sed vírgenes como yo soy vírgen: os he dado ejemplo en la práctica de la virginidad para que seáis vírgenes como yo lo soy.* Amen. Amen. Amen.

CAPÍTULO VI.

EN EL QUE SE PRUEBA TODO LO DICHO CON EL EJEMPLO DE ALGUNOS SANTOS.

Creemos un deber nuestro dirigirnos por última vez á los hijos de María en la conclusion del Manual, indicándoles que en este último capítulo encontrarán en los santos la perfecta práctica de los documentos que les hemos dado. Segun el Manual, un hijo de María tiene sus deberes que cumplir, sus meditaciones que ha-

cer, sus sacramentos que recibir, y sobre todo, debe trabajar para no ser nunca un mal hijo de María, para no serlo ni siquiera tibio, para procurar desde luego ser bueno y para ir adelante en la vía del fervor, de suerte que sea de hecho un fervoroso hijo de María.

Este capítulo contiene un extracto muy pequeño de la vida de treinta y dos santos sacerdotes, diáconos y acólitos, y si en todos ellos brilla la verdadera santidad, el amor extraordinario á María, un afecto todo especial á la santa pureza, la práctica de un celo sacerdotal que convierte á innumerables almas, y una dedicacion toda particular á extender el reinado de Jesucristo por medio de la virtud mas heroica y la gracias extraordinarias del Espíritu Santo; tambien es cierto que no todos fueron santos en un momento, no todos conservaron la inocencia bautismal, algunos fueron pecadores (malos hijos de María), otros fueron tibios, otros pasaron muchos años siendo solamente buenos, *aunque todos, fieles definitivamente á la gracia,* comenzaron su vida de amor, y murieron fervorosos hijos de María y verdaderos santos. Veámoslos pues:

San Francisco Javier.—Entre los fervorosos hijos de María que se juntaron en Paris con san Ignacio de Loyola, fué sin duda alguna san Francisco Javier. Nacido en España é hijo de nobles padres, segun el mundo, fué mas noble todavía por sus virtudes, entre las que descolló

su piedad. ¡Oh cuánto amó la santísima Virgen á un hijo tan devoto! Con el ejercicio de la piedad se preparó admirablemente para el sacerdocio, pudiéndose decir de él, que al recibir los sagrados órdenes era un santo cuyos conocimientos indicaban cuánto podria servir á la Iglesia de Dios.

Nuestro santo, discípulo del grande Ignacio, se dió tan bien á la práctica de la virtud, que dentro de poco tiempo fué maestro de los demas.

María premió la solitud de su fervoroso hijo dándole el don de contemplacion, y cuanto mas él lo ocultaba por su humildad, tanto mas el Señor patentizaba sus efectos, haciendo que fuese visto arrebatado en éxtasis, y aun que muchas veces el pueblo lo hubiese visto que se elevaba de la tierra permaneciendo así divinizado por mucho tiempo.

De su parte procuró corresponder á tanta gracia entregándose á los rigores de la penitencia, no solamente crucificando su cuerpo con toda clase de austeridades, sino aun prohibiéndose el uso de la carne, del vino y á veces aun del pan, estando dos dias y aun tres sin tomar alimento, vistiendo pobremente y durmiendo al duro suelo y por poco tiempo.

Ese hijo queridísimo de la Virgen, así tan fervoroso y tan santo, fué escogido por el cielo para ir á las Indias, y él obró, tambien para el cielo, los mas grandes prodigios. Él siempre fervoroso, siempre devoto, siempre mortificado, siem-

pre humilde, fué un vaso dispuesto para recibir las gracias mas admirables.

El atravesó á pié y frecuentemente á pié descalzo, innumerables provincias, introdujo la fe en el Japon y en otras seis regiones, convirtió á Jesucristo muchos millares de almas, y bautizó grandes príncipes y aun muchos reyes; y María alcanzó á su hijo predilecto las gracias mas exquisitas y propias de los apóstoles. Él recibió el don de lenguas, pudiendo hablarlas en todas las ocasiones, y cuando era necesario, hablando una sola era comprendido de todos, aunque fuesen de muy diferentes idiomas. Él restituyó á un ciego la vista con solo la señal de la cruz; convirtió una gran cantidad de agua de mar en agua potable, obrándose despues con ella muchas curaciones; resucitó muchos muertos tomándolos de la mano, y á uno de ellos llamándolo del sepulcro donde estaba encerrado desde el dia anterior: y dotado del don de profecía, lleno de merecimientos, y despues de haber sufrido muchos trabajos para extender el reino de los cielos, fué su alma á gozar de Dios en la gloria. Sus milagros despues de su muerte fueron muy numerosos, y Gregorio XV lo inscribió en el número de los santos (3 de Diciembre).

San Félix de Nola.—Habia en la ciudad de Nola un sacerdote que á su santidad añadia un conocimiento harto perfecto de los misterios de nuestra santa religion; por esto, no contento con instruir á los fieles, clamaba igualmente contra

los errores de la idolatría. Así llega á ser un sacerdote, un sacerdote santo y sabio, cuando en su juventud se ha aprovechado de la gracia.

Los infieles persiguieron á Félix, y encerrado en un oscuro calabozo trataron de darle la muerte. ¿Qué hace entonces Dios? ¿qué hará la Virgen en favor de un fervoroso hijo suyo? Hizo esa buena Madre dos milagros para dos hijos suyos. Un ángel le libra de la cárcel y le manda que vaya á buscar á su obispo que por medio de la persecucion habia huido en los montes y se estaba muriendo de hambre. Félix parte sin dilacion, lo busca, lo encuentra, lo carga sobre sus hombros y lo conduce en casa de una viuda fiel, quien suministrándole los cuidados debidos lo salvó. ¡Tan buena es María en favor de los sacerdotes! ¡Tan cierto es que son los sacerdotes sus hijos queridos!

Entre tanto Félix, como buen hijo, continuó dando á conocer las glorias de su Madre; predicó otra vez contra los falsos ídolos, arguyó fuertemente con los idólatras, y estos despues le persiguieron para darle la muerte. Félix huye, y cuando ya lo habian descubierto se para en una especie de rincon, y en un instante las arañas trabajaron su tela, como si hubiese muchos años que persona alguna hubiese entrado en él. Saliendo despues de su escondite se fué á una casa en la que permaneció oculto por el espacio de tres años, hasta que habiendo cesado despues la persecucion continuó en Nola siendo la edi-

ficacion de todos con sus admirables virtudes y obrando grandes milagros. Ya bastante anciano se durmió en el Señor para recibir el premio de sus grandes virtudes y principalmente de su humildad, lo cual hizo que no quisiese recibir nunca el obispado que le habian ofrecido. La Iglesia celebra su fiesta el 14 de Enero.

San Vicente, diácono. — Vicente, natural de Huesca en España, fué desde jóven dado á los estudios, así como á los ejercicios de la piedad. Tuvo por maestro á san Valero, obispo de Zaragoza, quien como no pudiese predicar por ser tartamudo, encargó este deber á su fervoroso diácono Vicente, y este lo cumplió con el celo de un hombre instruido, y sobre todo, como un santo y ferviente hijo de María.

No obstante sus pocos años era el joven Vicente considerado como el gran defensor de la religion, y él solo convertia un gran número de paganos al cristianismo. Preso por la fe, fué llevado de Zaragoza á Valencia, y presentado ante Daciano. El tirano le pregunta por su fe, y Vicente la confiesa no solo para sí, sino lo que es mas, aun para su obispo. ¡Oh qué bien lo ayuda la santísima Virgen! ¡qué proteccion tan especial la que recibió de ella! ¡qué bien manifiesta ante los cielos y la tierra que Vicente era su hijo fervoroso! y ¡con qué fervor y fidelidad se portó el devoto Vicente!

Por orden del tirano, Vicente es horribilmente azotado, es atormentado en el acúleo, es colo-

cado en unas parrillas de fuego para ser quemado á fuego lento, es desgarrado con aceradas uñas de hierro, es quemado en sus costados con láminas candentes y arrojado en una cárcel toda cubierta de pedazos de vidrios y guijarros: así obró el tirano el fin diabólico de que el cuerpo desnudo de Vicente fuese atormentado aun durmiendo.

¿Qué harás, oh Virgen santa, en favor de ese fervoroso hijo tuyo que así padece por tu amor? La cárcel deja de ser cárcel; María se le aparece, lo consuela, por medio de una luz celestial lo alumbrá y todos quedan admirados de la presencia de aquel cielo anticipado. Daciano quiere burlarse de su mártir, y desea vencer con el regalo al que lo ha vencido con los tormentos. Pero Vicente, fiel á Jesucristo por la gracia de María, venció otra vez al tirano, y despues de superar poderosamente el fuego, el hierro y todos los tormentos, voló su alma al cielo para recibir la corona del martirio.

Su cuerpo habia sido echado de órden del tirano, para impedir la veneracion de los fieles; mas un monstruoso cuervo puesto de centinela ante él, no solo le libró de ser pasto de las aves sino aun de las bestias fieras, y como Daciano mandase entonces sumergirlo en el mar, este lo echó á la ribera, y tomándolo los fieles le dieron honrosa sepultura, comenzando ya desde entonces á ser considerado como el modelo de los jóvenes que siguen la carrera sacerdotal. ¡Tanto

importa ser fervoroso desde joven! ¡Así Vicente recibió la recompensa eterna desde diáconol ¡Así la Virgen se vió en gran manera honrada por tan fervoroso hijo!

San Raimundo Peñafort.—Este glorioso santo fué sin duda uno de los hijos de María que mas han trabajado por amarla él mismo y hacerla amar de los demas; por cuya causa la santísima Virgen lo escogió para que fuese fundador de una devotísima religion, ya bien conocida por todo el mundo, bajo el título de Nuestra Señora de las Mercedes. Nació el santo en Barcelona, de la muy noble familia de Peñafort, de padres muy santos; instruido desde muy joven en los grandes deberes de la religion cristiana, fué un modelo de virtud: y no solo en los seminarios de España sino aun en la célebre universidad de Bononia; y no tan solo como discípulo, sino aun considerado como catedrático, mereciendo en medio de su grande piedad y por su extraordinaria ciencia ser graduado de doctor en ambos derechos; sabiendo unir á su grande espíritu la piedad y la ciencia, la humildad y el saber.

Trasladado á Barcelona con su obispo y adornado del canonicato y otras dignidades eclesiásticas, fué un modelo de virtud para los fieles y para el clero. viendo todos en él las virtudes que habian de practicar: entre tanto, se disponia para recibir una gracia muy especial de la santísima Virgen.

Raimundo fué siempre hijo de María muy

fervoroso; él la amaba de corazón y con las obras, él trabajaba para que los fieles la conociesen, y la amasen como se merece, y aun hacia que sus compañeros en el sacerdocio le tuvieran más confianza.

Uno de sus hijos espirituales más predilectos fué Pedro Nolasco, y los dos, inflamados en el amor hacia la santísima Virgen, y deseosos de salvar al prójimo redimiéndole de la esclavitud, tuvieron una admirable aparición de la santísima Virgen, la cual les indicó que le sería muy agradable la fundación de una orden que tuviera por objeto la redención de cautivos; orden que fundaron y que se extendió por todo el mundo, que tuvo innumerables santos y que aun hoy día es considerada con el título de Nuestra Señora de las Mercedes y Redención de cautivos. Raimundo les dió las constituciones.

Raimundo á los cuarenta y cinco años, cuando su fervor á la santísima Virgen era muy tierno y robusto, quiso trabajar á su honra y gloria más y más, profesando solemnemente en el sagrado orden de los frailes predicadores. Después de algunos años había edificado de tal manera á todos sus hermanos en la religión, que fué nombrado maestro general de la orden. En Roma, Gregorio IX lo hizo su confesor, y de su mandato reunió en un tomo las decretales de los papas. Renunció el generalato después de haberlo administrado con mucha santidad durante dos años, y su misma humildad le hizo rehusar el

arzobispado de Tarragona que el papa le había ofrecido.

En vida obró muchos milagros, entre los cuales se cuenta el haber pasado el mar desde Mallorca hasta Barcelona en el espacio de seis horas, teniendo por barco su hábito, que extendió sobre las aguas, y habiendo hecho la señal de la cruz, partió. En suma, lleno de virtudes, á la edad de cerca de cien años se durmió en el Señor en el año de 1275. Clemente VIII lo canonizó.

San Juan de Mata.—Juan de Mata es el fundador de la orden de la Santísima Trinidad, que tiene el grande objeto de dedicarse expresamente á la redención de los pobres cautivos; sus padres, no menos nobles que piadosos, después de haberlo instruido en la religión cristiana, lo enviaron á estudiar en algunas universidades en las que dejando á un lado las malas compañías no solo mereció el grado de doctor en sagrada teología, sino que por su piedad mereció que el cielo lo escogiera para grandes obras.

Su humildad le impedía recibir los sagrados órdenes, pero el obispo lo ordenó de sacerdote, no obstante su repugnancia, por ver en él á un fervoroso hijo de María capaz de grandes obras. Y no se equivocó, pues en su primera misa tuvo una admirable visión, viendo un ángel vestido de blanco teniendo en su pecho una cruz roja y azul con dos cautivos á sus piés, de los cuales uno era mahometano y otro cristiano. Al volver de su éxtasis conoció el devoto de Ma-

ría que tan tierna Madre lo llamaba para la redención de los cautivos y comenzó á prepararse

Para esto se fué á la soledad, y allí por divina inspiracion contrajo muy íntima amistad con Pedro de Valois y los dos se prepararon para tan grande obra con tres años de oracion, mortificaciones y demas obras buenas. Mas aconteció que cierto dia mientras hablaban de cosas espirituales, vieron venir un ciervo que llevaba en sus astas una cruz roja y azul. Admirado Félix de aquella novedad, oyó de Juan la vision que habia tenido en su primera misa, y avisados los dos en sueños partieron para Roma, donde Inocencio III aprobó el órden despues de haber tenido una vision semejante.

Despues de algun tiempo comenzaron á obrar con grande celo, se les juntaron muchos compañeros, verificaron innumerables redenciones, edificaron muchos monasterios, erigieron muchos hospitales, y dieron al mundo muchos actos de virtud heróicos

Finalmente, Juan de Mata vuelto á Roma, dió un nuevo aumento á sus obras, y agotadas sus fuerzas por tantos trabajos tolerados por Dios y por el prójimo, ardiendo en llamas del divino amor, despues de haber exhortado á sus hermanos á la continuacion de una obra tan heróica, se durmió en el Señor, y la Iglesia celebra su fiesta el dia ocho de Febrero.

Santo Tomás de Aquino.—A pocos santos encontrará un hijo de María tantos motivos para

ser su fiel imitador, como los que encuentra tratándose de santo Tomás. Hijo de los condes de Aquino, desde los cinco años fué entregado á los padres benedictinos, quienes le instruyeron no solo en las letras sino principalmente en la virtud, conservando con toda diligencia la inocencia bautismal que se les habia confiado. ¡Cuánto conviene aprovechar bien los primeros años para dedicarse á la virtud!

Enviado á Nápoles para seguir los estudios, se portó como un hijo de María tan fervoroso, que en aquel mismo tiempo determinó dejar el mundo para consagrarse á Dios entre los frailes predicadores. ¡Cuántos obstáculos no tuvo que vencer! ¡cuánta fidelidad á la gracia! ¡cuán grande el amor que manifestó á la pureza! y ¡cuán exquisito el privilegio con que la santísima Virgen lo honró! Su familia se opuso á que se consagrara á Dios, lo prendieron por el camino y lo encerraron en un castillo; mas viendo que no podian vencer su constancia, dirigidos por el diablo introdujeron en sus piezas una mujer, para que perdida su pureza abandonara de una vez su resolucion. El santo, viéndose en tan grave peligro, ahuyenta con un tizon á la mujer impura, se fortifica con la señal de la cruz, da gracias á Dios por la victoria y quedándose dormido sintió que los ángeles le ciñeron los lomos, asegurándole la castidad de modo que en lo sucesivo jamas sintió los movimientos de la concupiscencia. En aquellos mismos dias fueron á

verle unas hermanas suyas con el objeto de disuadirlo, pero el santo les habló tan bien de Dios, de Jesucristo Señor nuestro, y de la dicha de una alma que se consagra á él, que dejando el mundo entonces mismo determinaron ser religiosas. ¡De qué no es capaz un santo! ¡Cuán protegido es de María un hijo fervoroso!

Librado de la cárcel por medio de sus hermanas, fué recibido en Roma por el maestro general de los predicadores, hizo sus estudios con san Alberto Magno y á los veinticinco años ya era gran maestro. ¿Cómo aprendió tanto? ¿cómo escribió tanto y tan preciosas obras? ¿cómo llegó á ser uno de los mas grandes doctores? y ¿cómo hizo para que haya sido llamado doctor angelico? El mismo nos lo dijo y su vida lo repite todos los dias. Jamas se dió á la lectura ó se puso á escribir, sino despues de haberse dado á la santa oracion; en las grandes dificultades teológicas acudia mas á la oracion y al ayuno; y confesó ingenuamente que su ciencia era mas bien infusa que adquirida.

En Nápoles estando una vez haciendo fervorosa oracion ante la imágen de un crucifijo, oyó una voz que le dijo: *Tomás, bien has escrito de mí, ¿qué recompensa quieres?* y Tomás le respondió: *No quiero otra cosa que á tí mismo.* No quiso recibir las dignidades de la Iglesia que le habian ofrecido; predicó innumerables veces con grandes frutos; ya enfermo aprovechó los últimos dias de su enfermedad para

hacer un hermoso *comentario* sobre el Cántico de los Cánticos, y murió á los cincuenta años de edad en el año de 1274. Esclarecido por muchos milagros, despues de su muerte fué canonizado por Juan XXII.

San Vicente Ferrer —A los cinco dias del mes de Abril celebra la Iglesia la fiesta de san Vicente Ferrer, hijo de una familia piadosa de Valencia, en España, quien desde sus primeros años tuvo el corazon de un anciano.

Reflexionando sobre las horribles tentaciones que presenta el mundo á los jóvenes, iluminado por gracia del Espíritu Santo y protegido por la santísima Virgen María, á trueque de ser hijo suyo, determinó servirle en la sagrada orden de los predicadores, la que hace especial profesion de servirla en todo, y de darla á conocer procurando de este modo su honor y gloria.

Su noviciado fué un acto continuo de acendrado amor; á los diez y nueve años se consagró á Dios con los santos votos de la religion, en los estudios aprovechó tanto, que mereció recibir la borla de doctor, y en el sagrado presbiterado quedó instrumento adecuado para servir á Dios. Desde luego se dió al ejercicio del ministerio con un celo apostólico, salvó á innumerables pecadores, arguyó la perfidia de los judíos convirtiendo á millares de ellos, confutó los errores de los sarracenos, recorrió diferentes provincias, hizo innumerables milagros atestiguan-do su doctrina, se presentó como el ángel del

Apocalipsis, la idea del juicio hacia temblar su auditorio, concluyendo siempre con apartarlos del mundo y conducirlos al amor de Dios.

Ese apóstol era todo de María y María era toda de él, y para continuar sirviendo á tan buena Madre, no perder ni uno solo de sus cariños, continuar extendiendo el reinado de Jesucristo, se impuso el siguiente régimen de vida: todos los días muy de mañana cantaba la santa misa, todos los días predicaba al pueblo y en ciertas ocasiones muchas veces al día; todos los días ayunaba, á no ser que una grave necesidad se lo impidiese; siempre estaba pronto á dar los mas sabios consejos, nunca comió carne ni vistió ropa de lino, hacia cesar los pleitos y disidencias en los particulares y aun entre los reinos; viendo la túnica de la Iglesia rasgada por el cisma, trabajó con todas sus fuerzas para extinguirlo, y con sencillez y humildad salió vencedor de sus mas encarnizados enemigos. Pero ¿qué no es capaz de hacer un santo? ¡Tanto conviene desde jóven darse á Dios y ponerse bajo la proteccion de la santísima Virgen María!

Sus milagros fueron tan numerosos como extraordinarios, y frecuentemente con solo el contacto de su mano curaba á los enfermos, restituyéndoles la mas completa salud, arrojaba á los espíritus inmundos, daba el oído á los sordos, el habla á los mudos, la vista á los ciegos, curaba á los leprosos y resucitó á muchos muertos. Ya anciano y despues de haber recorrido muchos

reinos, y ejerciendo su ministerio en la Bretaña menor consumó el curso feliz de su vida en el año 1419 y Calixto III lo inscribió en el número de los santos.

San Fidel de Sigmaringa.—El día 24 de Abril celebra la Iglesia romana la festividad del grande devoto de Maria, Fidel de Sigmaringa Nacido de muy buenos padres en el reino de Suecia, apareció desde sus primeros años con grandes dotes para el estudio y la virtud; por esto, si su buena índole, la correspondencia á la gracia y su devocion á Maria, hicieron que se portase como uno de sus hijos mas fervorosos, por otra parte su talento y aplicacion hicieron que pudiese graduarse de doctor en filosofía y cánones. ¡Qué edificante será siempre ver á un hombre sabio seguir á Jesucristo por el camino de la virtud! En una serie de viajes que hizo supo mortificarse de tal manera, que salió vencedor de sus pasiones y principalmente de la ira: ejerciendo la abogacia se portó siempre fiel defensor de la justicia; mas temeroso de los grandes peligros del foro, quiso asegurar su salvacion, y por revelacion divina entró en la órden seráfica de los frailes menores llamados Carmelitanos. Desde la entrada al noviciado fué un modelo de virtud, y al hacer los sagrados votos era ya un maestro de virtud y de observancia aun para los mas ancianos y fervorosos.

En su nuevo estado dióse de un modo especial á la oracion, al estudio de las sagradas Escritu-

ras, al ejercicio de la predicacion y á la conversion de los herejes, quienes fingiendo que se querian convertir, armaron un motin mientras predicaba y le quitaron la vida derramando su sangre en defensa de la fe, despues de haberse preparado por la práctica de las virtudes mas heróicas y de haber anunciado muchas veces la muerte que se le esperaba de parte de los herejes.

Superior en diversos conventos, introdujo en todos ellos la observancia regular, mostrándose sobre todo amantísimo de la pobreza y practicando perfectamente la prudencia y la justicia, la mansedumbre, la discrecion y la humildad. Él se odiaba á sí mismo entregando su cuerpo á toda clase de austeridades.

San Pablo de la Cruz.—Pablo de la Cruz, natural de Uvadia en la Liguria, cerca de Alejandria, fué hijo de muy buenos padres, y en su nacimiento quiso el cielo manifestar su futura santidad; ya porque en la noche de su nacimiento una luz celestial iluminó el aposento ya porque la augusta Reina del cielo lo libró de una muerte segura, haciéndole salir ileso de un rio al cual habia caído.

Este hijo tan privilegiado de la Reina del cielo recibia sus gracias muy antes del tiempo acostumbrado; por esto apenas le despuntó el uso de la razon, cuando su alma pura ardia en el amor á Jesucristo, vacaba largas horas á la contemplacion, y mortificaba su carne inocentísima con

vigilias, azotes, ayunos, bebiendo mirra mezclada con hiel en los viérnes y durmiendo ásperamente.

Deseoso del martirio asentó plaza de soldado en Venecia para partir á la guerra contra los turcos; mas habiendo conocido que otra era la voluntad de Dios, se volvió á su casa para trabajar en la salvacion de las almas. Vuelto á su patria no quiso abrazar el matrimonio, y abandonada la herencia paterna se presentó al obispo para ser vestido de un tosco sayal, quien conociendo sus luces del cielo, le dió licencia para ejercer la predicacion, y lo hizo con mucho fruto.

Habiendo partido á Roma y estudiado las materias eclesiásticas, recibió el sagrado presbiterado por mandato del papa Benedicto XIII. Con la licencia de poder recibir los compañeros que quisiesen seguirle, se fué á la soledad donde la santísima Virgen lo habia llamado, y conociendo por ella la voluntad de Dios, puso allí mismo los cimientos de una nueva congregacion que conocemos con el nombre de Redentoristas, y despues de muchos trabajos tolerados en mucha paciencia, vió crecer su congregacion, y el papa aprobó las constituciones que habia recibido del mismo Dios en la oracion.

Por el cuarto voto están obligados sus hijos á promover la memoria de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Tambien instituyó una congregacion de sagradas vírgenes, cuyo fin

principal es meditar el exceso de caridad de su divino Esposo para con los hombres.

En el ejercicio del ministerio sacerdotal fué un verdadero apóstol, convirtiendo á innumerables, aun de los pecadores mas perdidos, y de un modo singular mediante la pasion de nuestro divino Redentor: frecuentemente él mismo y el auditorio se derretian en lágrimas de compasion, tras las que seguian las mas admirables conversiones.

Su amor de Dios fué muy tierno, su corazon parecia liquidarse en las llamas divinas, durante la misa brotaban de sus ojos torrentes de lágrimas, frecuentemente padecia los mas amorosos raptos y algunas veces brillaba en su rostro una luz celestial. Durante la predicacion se oyó á veces una voz del cielo que le dictaba lo que habia de decir; otras veces el eco de su voz se oia á muchos miles de metros, y dotado del don de profecia y lenguas, viendo las cosas mas ocultas del corazon, teniendo toda potestad contra los demonios, sanando las enfermedades y mandando los elementos; con todo, era el hombre mas humilde, se tenia por el siervo inútil del Evangelio, y aun que merecia ser pisoteado por los demonios. En fin, ya muy anciano y lleno de virtudes y merecimientos, murió en el Señor en el año 1775, despues de haber comunicado su espíritu á sus numerosos hijos, haber sido recreado por medio de una vision celestial, y haber muerto en el dia que él mismo habia predicho.

Pio IX lo colocó en el catálogo de los santos, despues de haber hecho en muerte y recientemente muchos milagros. ¡Así mueren los hijos fervorosos de María!

San Pedro de Verona —Este santo, hijo de padres infestados de la herejía de los maniqueos, comenzó casi desde niño á defender la fe católica contra los herejes, pues teniendo solo siete años, y habiéndole preguntado su abuelo qué es lo que aprendia en la escuela, le respondió diciéndole: El credo; y jamas dejó de repetirlo, no obstante los halagos y las amenazas de sus padres.

Ya adolescente, fué enviado á la célebre universidad de Bononia para que hiciera en ella sus estudios; mas ilustrado por el Espíritu Santo, procuró principalmente su eterna salvacion, la que para asegurarla abrazó la vida monástica, en la religion de los padres predicadores.

En la religion se portó desde el primer dia como un santo, su virginidad era sin mancha, su pureza del cuerpo toda limpia, de modo que se tuvo por cierto que jamas se habia manchado con el pecado mortal.

No obstante tanta inocencia, maceraba su carne con ayunos y vigiliass, y se daba entero á la divina contemplacion. Así se hizo un grande apóstol que solo aspiraba á la salvacion de las almas.

En sus sermones era tan elocuente y predicaba con tanto ardor, que convirtió á innumerables, y estos, que antes habian corrompido á la